Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 41 (2002)

Artikel: Para una primera lectura de "La larga marcha", de Rafael Chirbes

Autor: López Bernasocchi, Augusta / López de Abiada, José Manuel

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-267840

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PARA UNA PRIMERA LECTURA DE *LA LARGA MARCHA*, DE RAFAEL CHIRBES

Rafael Chirbes (1949) se sitúa consciente y deliberadamente en la tradición del realismo, acaso porque entiende la novela « como narración de la vida privada en relación con la pública ». Autor de seis novelas memorables, *La larga marcha* (1996) es quizá la más ambiciosa y a nuestro juicio la más lograda. No en vano fue elegida en una encuesta de la Fundación Lesen, en la que se seleccionaban las cien mejores novelas del siglo XX.

La larga marcha narra retazos de la intrahistoria española con una solvencia técnica y una fuerza tan extraordinarias que han movido a Antonio Muñoz Molina a declarar sin ambajes que se trata de un

> libro en el que se resumen y estallan en plenitud todos los libros anteriores, todas las historias y los personajes que uno ha ido inventando a lo largo de su vida, todas las voces que ha escuchado, dentro y fuera de sí mismo. [...] Lo que su lector asiduo encuentra en *La larga marcha* es la suma de lo que ya estaba en *Mimoun*, en la nunca considerada ni entendida *En la lucha final*, y sobre todo en esas dos novelas breves, estremecedoras y perfectas que son *La buena letra* y *Los disparos del cazador* : el arte para contar las vidas y los sentimientos de los trabajadores, la proyección de los destinos de los personajes en el tiempo de la historia contemporánea de España, los efectos del paso de los años, la desilusión y la pérdida de lo mejor que hubo en cada uno, el modo en que el mundo de los hijos sucede y borra al de los padres[1].

---

[1] Antonio Muñoz Molina, « En folio y medio », *El País*, miércoles 9 de octubre de 1996, p. 38. Las novelas de Chirbes han sido traducidas a varias lenguas europeas, en las que han gozado de muy buena acogida. Para más detalles, cfr. Augusta López Bernasocchi, « Un apunte sobre la recepción de *La larga marcha,*

Estructura – cronología – espacio

La novela está constituida por dos partes y un total de 49 capítulos exentos de numeración. La primera parte – que bien podría llamarse « Los padres » – se titula « El ejército del Ebro » y consta de 24 capítulos (pp. 7-175)[2] ; la segunda – protagonizada por « los hijos » – lleva por título « La joven guardia » y se compone de 25 capítulos (pp. 177-391).

Cada una de las partes tiene una temporalización distinta : la primera se desarrolla en la España de la posguerra, principalmente en torno a la fecha central de 1948, año en que nace la mayoría de los protagonistas de la segunda parte[3]. La acción de la segunda parte se desarrolla durante los últimos años del franquismo – e.d., a partir de los años 1964-65 y, sobre todo, en torno a la fecha simbólica de 1968, cuando la generación nacida hacia 1948 se va haciendo adulta y se compromete con la izquierda revolucionaria ; concluye en los últimos meses de 1970[4]. El alcance temporal de la novela es por

---

de Rafael Chirbes, en el ámbito lingüístico alemán », en José Manuel López de Abiada – Hans-Jörg Neuschäfer – Augusta López Bernasocchi (eds.), *Entre el ocio y el negocio : Industria editorial y literatura en la España de los 90*, Madrid, Verbum, 2001, pp. 119-123.

2 Citamos por la edición de Anagrama (Barcelona, 1996, col. Narrativas hispánicas 209).

3 « El reloj que había sobre la consola del pasillo marcaba las seis de la mañana. Era el dieciséis de febrero de 1948 » (p. 21), e.d., el día en que nace Carmelo Amado ; « Asunción Capilla. 1917-1948. Eso decía la pequeña lápida que había puesto con sus propias manos sobre el montón de tierra que aún se notaba que había sido recientemente removida » (p. 38), e.d., el año en que nace José Luis del Moral y su madre muere de parto.

4 « Estuvo [Gloria] con sus padres en Londres y en París las navidades del sesenta y tres y el verano del sesenta y cuatro y, por ese motivo, fue la primera que se supo de memoria las letras de las canciones de Chuby Cheeker [...], Elvis Presley, Paul Anka y Frank Sinatra [...] y también se aprendió una de Yves Montand » ; « El verano del sesenta y cinco, Gloria se fue sola a Roma » (p. 188) ; « Entró [Gregorio] a trabajar como peón de doña Sole Beleta en abril de 1964 » (p. 194) ; « Ignacio y Helena habían visto unos meses antes aquella película de Godard que tanto les gustó y con la que durante los últimos días del año 1970 se identificaron

tanto de algo más de veinte años de la historia de España, pero se hace especial hincapié en los últimos años de la década de los 40 y la segunda mitad de los años 60.

También la división espacial responde a una evidente dicotomía : en la primera parte, se trata de pueblos situados en varias zonas de la geografía española (Fiz, Bovra, Fuentes de San Esteban, Montalto) o de humildes barrios urbanos (Tejares, p.ej.) ; en la segunda, se trata de la ciudad centralizadora por antonomasia : Madrid. Dos espacios distintos que, sin embargo, reflejan cada uno su tragedia : a) la ciudad – asfixiante, símbolo del desarraigo del campesino emigrado y de la miseria del proletario (no importa de qué bando) –, que atrae a una multitud de desesperados, víctimas directas (Pedro del Moral, José Pulido o Luis Coronado son los personajes más representativos) o indirectas (Manuel Amado, p.ej.) de la guerra ; son personajes que – unas veces ilusionados, otras resignados – abandonan el campo en busca de una vida mejor, pero acaban en una miseria no menos descorazonadora ; y b) el campo, que ya no puede ofrecer lo que ofrecía en el pasado, sea porque ha desaparecido bajo la construcción de un pantano (Fiz), sea debido a la explotación del campesinado, que ha alcanzado niveles insoportables (Montalto).

Tema

El libro comienza con el nacimiento de Carmelo (el segundo hijo de Manuel Amado, un campesino gallego profundamente arraigado en su aldea, Fiz, que ha tenido que abandonar debido a la construcción del pantano mencionado) y termina con su encarcelamiento en Madrid, junto con otros cinco estudiantes.

Los protagonistas de la novela han sido, por alguna razón, víctimas de la guerra civil y del fascismo, independientemente de su pertenencia a un bando (el republicano, como Vicente Tabarca o Raúl Vidal)

---

con frecuencia. *À bout de souffle*, se titulaba la película » (p. 348) ; « Pero en aquellos últimos meses de 1970, casi todas las alianzas estaban permitidas » (p. 350).

u otro (el rebelde, como Pedro del Moral o Luis Coronado) y de su implicación directa (Vicente Tabarca, Raúl Vidal, Pedro del Moral, Luis Coronado) o indirecta (Manuel Amado). Una generación – la de los padres, el « ejército del Ebro » – de fracasados, perdedores y desarraigados, cuya metamorfosis existencial ha sido provocada por la guerra civil y sus consecuencias ; figuras trágicas como la del médico Vicente Tabarca que, por haber militado en el bando de los vencidos, se convierte en fantasma, en « muerto viviente », en médico de desesperados acosados – como él mismo – por el hambre y la miseria ; o la del ex campesino Pedro del Moral, que, después de haber militado en el bando vencedor, abandona su pueblo con la esperanza de encontrar en la ciudad solución a sus estrecheces económicas y acaba, sin embargo, pese a su pertenencia política, de limpiabotas, pierde a su mujer a consecuencia de un parto indeseado y deja sus piernas bajo la locomotora de un tren en una noche de borrachera.

No menos trágicos resultan los hijos – la « joven guardia » – : terminan, debido a su compromiso político, en una cárcel ; el estudiante revolucionario Carmelo anhela incluso – mientras asiste al desfile de sus compañeros hacia el cuarto de los interrogatorios y de las torturas – volver a la normalidad, a Fiz, el desaparecido pueblo de sus padres.

Así se explica la hermosa y dilatada metáfora del último capítulo de la primera parte y su función de bisagra en relación con la segunda, cuyo protagonista exclusivo es un perro callejero. Se trata de un paréntesis altamente lírico, en el que la imagen del perro representa una espléndida metáfora de la miserable condición humana. La mayoría de los personajes de la novela – padres e hijos (excepción hecha de los burgueses, representados por la familia de Gloria Seseña y Ramón Giner, Sole Beleta e Ignacio Mendieta, para los que, incluso en situaciones difíciles, habrá siempre una segunda oportunidad) – tienen no pocos puntos en común con ese perro acosado, hambriento y sin rumbo fijo, que deja sus huellas ensangrentadas en la carretera : son figuras a la deriva y humilladas que lamen sus heridas. Ése es el significado último de la novela.

La marcha hacia la transición y la democracia – pasando por la (abortada) esperanza sesentayochista de una revolución supuestamente purificadora (la « gigantesca ola » « que había empezado a crecer » y « que se lo llevaría todo, y que, como un nuevo diluvio universal, arrasaría la tierra entera », p. 321) – será dolorosa y larga y abarcará más de dos generaciones. He aquí la explicación del título (hay también una explícita alusión a la « larga marcha » de Mao y su gente). Queda, empero, una esperanza para el futuro : el lector vislumbra – a través de varias prolepsis textuales – que algunos de los representantes de la « joven guardia » se convertirán en seres de prestigio, pero esta conversión podrá tener lugar sólo después de una larga marcha hacia la democracia.

Los protagonistas

• *Preliminares*

Considerando el número de personajes de la novela, nos parece necesario presentar en un cuadro sinóptico las relaciones de parentesco o amistad entre ellos, según el orden de aparición en el texto ; los nombres de los verdaderos protagonistas van en negrita.

PADRE	MADRE	HIJOS	PARIENTES o AMIGOS
Manuel Amado	Rosa Moure	Lolo (Manolo) **Carmelo** (1948)	el padre Eloísa (hermana, casada con Martín Pulido)
Raúl Vidal	Adela	Ana **Raúl**	Antonio (hermano)
Pedro del Moral	Asunción (1917-1948) Juana (Juani) Ramírez	Ángel **José Luis** (1948)	
Vicente Tabarca	Luisa Montalbán	Alicia (1945) **Helena** (1948)	Alejandro Muñoz Tabarca (primo) Antonio Manchón (amigo de Helena)

Luis Coronado	Elvira Rejón Valencia (1924)	Jesús Laurita († 1946) **Luis**	Lolita (Dolores Coronado Márquez, hermana ; nacida en 1920-21)
Ramón Giner	**Gloria Seseña**	**Gloria**	Roberto (hermano ; su hijo Roberto) Sole Beleta (amiga de Gloria Seseña) Ignacio Mendieta (amigo de Gloria)
José Pulido	Quica	5 hijos ; viven : **Gregorio** (el mayor), Tomás, Lola y Luisi	Martin Pulido (hermano)

La novela consta de varios capítulos en los que protagonistas y lugares de la acción cambian y se cruzan con frecuencia. Un segundo cuadro sinóptico aclara dichos cruces (indicamos entre paréntesis las páginas correspondientes) :

CAPITULOS	PROTAGONISTAS	LUGAR
Parte I		
Cap. 1 (9-22)	Manuel Amado (11) (campesino)	Fiz (Galicia)(11)
Cap. 2 (23-30)	Raúl Vidal (23) (obrero)	Bovra (26)
Cap. 3 (31-42)	Pedro del Moral (31) (limpiabotas)	Tejares (Salamanca)(31)
Cap. 4 (43-51)	Vicente Tabarca (43) (médico)	Madrid (esquina Princesa) (43)
Cap. 5 (52-57)	Luis Coronado (52) (vendedor de cigarrillos)	Madrid (Cervantes 18, 4.°) (55 / 114)
Cap. 6 (58-75)	Gloria Seseña (58/60) (burguesa)	Madrid (casa del Viso, 68)
Cap. 7 (76-79)	José Pulido (76) (campesino)	Montalto (Badajoz)(77)
Cap. 8 (80-90)	Rosa Moure + Eloísa + Carmelo Amado	Fiz
Cap. 9 (91-99)	Vicente Tabarca	Madrid
Cap. 10 (100-107)	Pedro del Moral + Ángel + José Luis	Tejares

Cap. 11 (108-113)	Gloria Seseña + Ramón Giner	Madrid (casa del Viso)
Cap. 12 (114-122)	Elvira Rejón Valencia + Luis Coronado	Madrid
Cap. 13 (123-130)	Gloria Seseña	Madrid (casa del Viso)
Cap. 14 (131-136)	Manuel Amado + Carmelo	Fiz
Cap. 15 (137-142)	José Pulido + Gregorio	Montalto + Sevilla (139)
Cap. 16 (143-145)	Pedro del Moral	Tejares
Cap. 17 (146-147)	Raúl Vidal	Bovra (escuela de párvulos, 146)
Cap. 18 (148-149)	Vicente Tabarca + Elvira Rejón	Madrid (piso de Vicente Tabarca)
Cap. 19 (150-154)	Gloria + Ramón Giner	Madrid (casa del Viso)
Cap. 20 (155-158)	Gregorio Pulido	Montalto
Cap. 21 (159-161)	José Luis + Pedro del Moral	Tejares
Cap. 22 (162-163)	Elvira Rejón + Vicente Tabarca	Madrid (piso de Vicente Tabarca)
Cap. 23 (164-167)	Raúl Vidal	de Bovra a León (internado, 164)
Cap. 24 (168-172)	Rosa Moure + Eloísa + Manuel + Martín Pulido	de Fiz a Madrid
Cap. 25 (173-175)	perro callejero	camino (y ya cerca) de Madrid

Parte II

Cap. 1 (179-186)	José Luis del Moral	León (internado)
Cap. 2 (187-193)	Gloria Giner + Helena Tabarca + Roberto Seseña	Madrid (colegio Bertrand, 187) + Roma
Cap. 3 (194-205)	Sole Beleta + Gregorio	finca extremeña + Santander (195)
Cap. 4 (206-217)	Luis Coronado Rejón + Carmelo Amado	Madrid (colegio Divino Maestro, calle San Vicente Ferrer, 206 + calle de Cervantes, 216)
Cap. 5 (218-227)	Gloria Giner + Helena + Ignacio Mendieta + Antonio Manchón	Madrid (tertulia de « El Laurel de Baco », 218)
Cap. 6 (228-237)	José Luis del Moral + Raúl Vidal	León (internado)
Cap. 7 (238-242)	Sole Beleta + Gregorio	finca extremeña

Cap. 8 (243-254)	Elvira Rejón + Luis Coronado + Luisito + Carmelo + Gloria + Helena + José Luis + Rosa + Manuel Amado	Madrid
Cap. 9 (255-266)	Raúl Vidal + José Luis	León (internado) + Salamanca (262)
Cap. 10 (267-272)	Julián + Gregorio	Montalto (casa de Julián)
Cap. 11 (273-280)	Vicente Tabarca + Helena	Madrid (piso de Vicente Tabarca)
Cap. 12 (281-289)	Carmelo + José Luis + Raúl	Madrid
Cap. 13 (290-298)	Gregorio + Elvira + Martín Pulido	Madrid (Cerro del Tío Pío, 323)
Cap. 14 (299-305)	Helena + Antonio Manchón + Roberto Seseña	Madrid
Cap. 15 (306-313)	Gloria Giner + Roberto Seseña	Madrid
Cap. 16 (314-321)	Helena + Ignacio Mendieta	Madrid (piso de la calle Ventura de la Vega, 315)
Cap. 17 (322-335)	Eloísa + Manuel Amado + Rosa + Gregorio	Madrid
Cap. 18 (336-347)	Carmelo + Helena + Luis Coronado + José Luis	Madrid
Cap. 19 (348-353)	Ignacio Mendieta + Helena	Madrid
Cap. 20 (354-359)	José Luis + Ángel	Madrid
Cap. 21 (360-370)	Carmelo + Luis Coronado + José Luis	Madrid (piso de la calle de Ventura de la Vega + buhardilla de la calle Sta. Isabel)
Cap. 22 (371-379)	Gregorio + Helena + Carmelo + Gloria Giner + Ignacio + Luis + doña Gloria + Sole Beleta	Madrid (casa del Viso)
Cap. 23 (380-385)	Sole Beleta + doña Gloria	Madrid (casa del Viso)
Cap. 24 (386-387)	Helena + Gregorio + Luis + Ignacio + Carmelo + Gloria	Madrid (piso de la calle de Ventura de la Vega)
Cap. 25 (388-391)	los mismos	Madrid (sótanos de la Dirección General de Seguridad, 388)

Como se desprende de este segundo cuadro, buena parte de los personajes de la novela – sobre todo en la segunda parte – terminan encontrándose. Madrid es el centro catalizador en el que todos confluyen : Luisa Montalbán trabaja en una fábrica de muñecas de

tela de la calle Blasco de Garay ; Elvira Rejón y Luisa Coronado también confeccionan las muñecas en casa para la misma fábrica. Sole Beleta delata, al final de la novela, en la casa del Viso de Madrid (de propiedad de los Giner), a Gregorio (que ha sido su peón) y, en consecuencia, se descubren las actividades políticas del grupo de estudiantes. Raúl Vidal y José Luis del Moral se conocen en el orfelinato de León y vuelven a encontrarse en Madrid. Elvira Rejón acude a la consulta de Vicente Tabarca porque desea abortar. Elvira Amado se casa con Martín Pulido, tío de Gregorio y hermano de José : la familia acaba en un barrio pobre de Madrid. Manuel Amado se cruza con el perro callejero durante el viaje en camión a Madrid. Gloria Giner, Helena Tabarca y Roberto Seseña se conocen así mismo en Madrid. Carmelo Amado y Luis Coronado Rejón son compañeros de colegio y (durante los primeros meses) de universidad en Madrid ; más tarde militarán en Alternativa Comunista. Carmelo, Gloria, Helena, Ignacio Mendieta y José Luis del Moral frecuentan « El Laurel de Baco » : cine y marxismo son los elementos que los unen. Carmelo y José Luis incluso comparten piso – el piso de la calle de Ventura de la Vega – con Ignacio Mendieta, después de haberse conocido en la Casa del Brasil. Gregorio se hospeda en la pensión madrileña de Manuel Amado y Rosa, donde entra en contacto con Carmelo y sus amigos universitarios.

• Caracterización de los padres (« el ejército del Ebro »)

1. Manuel Amado Souto

Campesino de treinta y tantos años, vive en una realidad muy sólida, en la que reina una tranquilizadora continuidad generacional, avalada por su parecido con el padre y con el hijo Lolo y por el inminente nacimiento de otro niño (que se llamará Carmelo, como el

hermano muerto en la guerra de Marruecos)[5] y confirmada también mediante los nombres[6]. Una continuación y una regularidad que quieren ser sinónimos de integración en la naturaleza y en el ciclo del ritmo natural de la vida ; la continuidad generacional coincide a su vez con la prosecución en la propiedad, con el hecho de saberse propietario, con la conciencia de estar integrado dentro de ese ciclo natural que le da a Manuel una sensación de seguridad y de satisfacción profunda[7]. De ahí la sensación de fuerza, la solidez pétrea que emana del retrato de la familia[8], de la casa, de los muebles[9] y de la férrea voluntad de los Amado[10]. Fuerza, dureza pétrea, seguridad que transmite el arraigo, la simbiosis con la naturaleza (contrapuestas a la « fuerza [...] inútilmente derrochada » de su hermano, muerto en Tafersit, p. 13). Todo ello – junto con la inminencia del parto (otro elemento que se va a añadir a la *res* familiar) – contribuye a

---

5 « [U]na nueva pieza que venía a añadirse a la obra familiar, como él mismo había sido una pieza de la obra que continuó su padre, prosiguiendo el trabajo de los abuelos » (p. 12).

6 Sobre la importancia de los nombres, cfr. también Raúl Vidal (su hijo se llama Raúl), Pedro del Moral (da a su hijo el nombre de José Luis, porque, en su opinión, le podía traer buena suerte), Luis Coronado (su hijo se llama Luis), Gloria Seseña (su hija se llama Gloria), Vicente Tabarca (Alicia y Helena : el primero está relacionado con el nombre de la protagonista de la famosa novela, el segundo con Troya). Y cfr. también los « nombres de guerra » de los estudiantes : Carmelo = Pedro (Ramos, un albañil asesinado por la policía), Gregorio = José (Díaz), Ignacio = Antonio (Gramsci), Luis = Carlos (Marx), Helena = Rosa (Luxemburgo).

7 « La diferencia de temperatura entre fuera y dentro le había transmitido una sensación de seguridad. Se había sentido propietario de aquel grato clima que creaba el fuego de la cocina, y de cuanto envolvía » (p. 11).

8 « De ambos cuerpos emanaba una sensación de fuerza desmedida, casi brutal, que estalló en la voz del más joven » (p. 10).

9 « [A]quella sólida casa de piedra », « las paredes de granito » (p. 11), « la mesa de nogal » (p. 12).

10 « Se sintió fuerte, [...] sólo él guardaba la fuerza suficiente para seguir haciendo crecer la riqueza en la casa » (p. 13).

transmitir a Manuel sensaciones positivas y optimistas frente al futuro[11]. De ahí el deseo de no abandonar ese mundo (aunque aparezca cerrado) ; un deseo que es al mismo tiempo miedo a lo desconocido.

Sin embargo, su destino queda truncado de repente con la construcción del pantano : Fiz se convierte en « población fantasma » (p. 170) ; todo lo que se ha ido construyendo durante muchos años se viene abajo. Así se explica la metamorfosis del sólido y fuerte Manuel, que se transforma en un hombre fracasado : « Con la casa, los prados, la huerta y los animales condenados a desaparecer, Manuel se sentía convertido en una triste sombra de sí mismo » (p. 169).

Y aquí surge – en el capítulo que une las dos Partes de la novela – la estupenda metáfora del perro callejero antes señalada : durante la mudanza nocturna en camión a Madrid, en un paisaje lunar desolado, Manuel es despertado de repente por el brusco frenazo del chófer para no atropellar al perro hambriento y sin rumbo fijo, sin amo y sin hogar que cruza la carretera (pp. 171 y 175). Empieza así su transformación de campesino propietario arraigado en el campo a posadero desarraigado en un « piso destartalado » (p. 170) de Madrid :

> Todo había cambiado para ellos desde que salieron de Fiz. Habían perdido tantas cosas. [...] él mismo se sentía como si hubiera perdido parte de su cuerpo, de su solidez. A veces sentía que sencillamente Rosa y él lo habían perdido todo, puesto que cuanto habían hecho hasta entonces había sido caminar tozudamente durante años por una carretera que resulta que estaba cortada y, en mitad de la vida, habían tenido que dar la media vuelta [...] y empezar de nuevo, cuando a él apenas le quedaban ganas ni fuerzas. (p. 207)

---

[11] « [Y] el futuro, aunque no era más que una bruma, se coloreó con nuevas esperanzas » (p. 12).

A la tragedia de la pérdida de la propiedad y del pueblo – que es al mismo tiempo pérdida de la memoria[12] – se suma la de la emigración y la de la precariedad existencial : Manuel tendrá un sentido de culpabilidad parecido al de Pedro del Moral por haber traído a su mujer y a su hijo a la ciudad. Al final, después de muchos años de malvivir en Madrid, sólo le queda la constatación del fracaso más absoluto :

> « ¿ Por qué tuvo que salirnos todo al revés ? » [...] « ¿ Tú te crees que una pensión es una casa ? » [...] Y fue ese día cuando Rosa se dio cuenta de que no hablaba del hijo, sino de ella, de los dos, y de que estaba acobardado y celoso, porque antes se sentía dueño de todo, y ahora tenía la impresión de que todo estaba como en alquiler [...]. « Nosotros. Rosa, cada vez queda menos dentro de esa palabra. Nosotros. Antes, nosotros éramos el abuelo, Eloísa, Lolo, Carmelo, la casa, el huerto, los animales, los prados, y ahora nosotros no somos más que tú y yo. Y a veces [...] pienso que nosotros a lo mejor no soy más que yo solo, el guirigay de ideas que tengo en la cabeza, lo que pienso yo de todo, y que ya no se sostiene porque no tiene patas suficientes para aguantarse. » [...] « ¿ Qué hemos venido a defender aqui ? » (pp. 252-253)

Parecida parábola existencial es la de su hermana Eloísa, mujer aparentemente frágil, pero con voluntad de hierro y gran capacidad de (auto)control. También ella tiene un fuerte sentido del terruño y de la propiedad[13]. En ese sentido de entronque y arraigo se inscribe también su función protectora, de ángel de la guarda casi : ayuda a Rosa durante el parto y en casa, le proporciona a su sobrino Carmelo

---

[12] « Manuel pensó en el sonido de aquel otro metal, la armónica Honner que tocaba su hermano, pero no consiguió acordarse de ninguna melodía. [...] e intentaba en vano recordar la melodía de una canción que su hermano tocaba muchos años antes » (pp. 171-172).

[13] « [P]ara Eloísa la casa era el único motor que ponía en marcha sus actividades y también sus sentimientos, unos sentimientos que nunca se expresaban con palabras, sino en la propia actividad » (p. 82).

los primeros libros, discute con él sobre las novelas que acaban de leer y le enseña las fotos de familia para perpetuar la memoria.

Tras la desintegración del pueblo, huye también, malcasándose con Martín Pulido. El fracaso de una vida miserable en Madrid no tarda en llegar (« Eloísa no debía de imaginar aquel primer día que sus expectativas de una vida mejor se desvanecerían pronto », p. 324). Cuando su marido – varón de puras apariencias – comienza a beber, fracasando como hombre y como marido, Elvira mendiga incluso, tras haberse alejado orgullosamente de su hermano, un trabajo en su pensión.

2. Raúl Vidal

Como en el caso de Manuel Amado, la primera impresión es de tranquilidad doméstica y seguridad. Sin embargo, el obrero Raúl se revela pronto como fracasado, debido a su participación en el bando « equivocado » durante la guerra :

> Desde que acabó la guerra, había tenido que conformarse con continuar como peón de Vías y Obras, viendo cómo ascendían rápidamente los que llegaban de fuera avalados por recomendaciones que siempre destacaban su conducta patriótica en el bando nacional, o los que, habiendo trabajado con él antes de la guerra, habían actuado en el ferrocarril como colaboracionistas [...]. (p. 27)

Cuando, considerando su situación y su fracaso, se compara con un perro, adelanta una imagen que se cristalizará con plena fuerza en la del perro callejero que hemos señalado : « Entonces deseaba liarse una soga alrededor del cuello, igual que se les ata a los perros (¿ qué era él ?) ; pero, de un tiempo a esta parte, además de sus dos mujeres, estaba el niño » (p. 30). Hombre digno, integrado – como Manuel Amado – en un espacio reducido (casa, trabajo y taberna) representa la viva antítesis de su hermano Antonio – con el que no se habla desde hace dos años -, chaquetero y oportunista que ha cambiado de bandera política, se ha casado con una burguesa, asiste

a los bailes del casino y va a la playa y de excursión, olvidando la ayuda que le había dado su hermano cuando estaba encarcelado.

No se explican las razones de su muerte, por lo que cabe incluso la posibilidad del suicidio (pp. 146-147).

3. Pedro Del Moral

Su fe en los nombres – por eso pone un nombre compuesto a su segundo hijo y añade un altisonante *del* a su apellido – equivale a la vez a una esperanza y a un exorcismo o conjuro contra los posibles espíritus malignos :

> José Luis del Moral era un nombre hermoso para su hijo, como tenía que ser hermosa esa España que él había pensado que estaba a punto de llegar. Era un nombre de comerciante, de ganadero, de abogado, de atleta, de obispo, de médico, de licenciado en letras. Imaginaban su mujer y él el futuro de aquel niño que iba a nacer con una ilusión que a Asunción le duró muy poco, ya que murió de fiebres puerperales a los escasos días. (p. 34)

Pero la diosa de la fortuna será avara con él : tendrá que abandonar – como Manuel Amado – su pueblo, Fuentes de San Esteban, para buscar mejor suerte en Salamanca. El desajuste entre las ilusiones y esperanzas del emigrado y la realidad de la ciudad es inevitable[14]. La ciudad se le antoja asfixiante, y el regreso a la aldea, imposible[15] ; la añoranza y el deseo de volver a la paz de antaño se revelan imposibles :

> Quería que la locomotora lo llevara hacia atrás, hacia su vieja casa de Fuentes de San Esteban, hacia las tardes de domingo de entonces,

---

[14] « [P]ensó en su mujer, en el día en que decidieron dejar Fuentes de San Esteban para venirse a Salamanca, creyendo que aquello era lo mejor para todos » (p. 35).

[15] « [P]ensaba que, para venir, había empeñado el billete de vuelta, sí, pensaba que ahora ya no podría coger el autobús que en un par de horas lo devolvería a su pueblo, porque en su pueblo no había dejado nada » (pp. 36-37).

cuando Asunción lo veía llegar desde detrás de los visillos de la ventana. Él, desde la calle, veía moverse sigilosamente la cortina y sabía que lo esperaba, que se humedecía las yemas de los dedos con saliva y se arreglaba el pelo antes de abrirle la puerta. (p. 145)

A la tragedia de la emigración se suma el contraste entre las esperanzas generadas por haber militado en el bando nacional y el desencanto de la posguerra :

> No era ése el futuro que se había imaginado para sí en su juventud, allá en Fuentes de San Esteban. Él, desde el lejano mirador de su pobreza, había soñado en cosas hermosas que había creído rozar con la punta de los dedos cuando volvió como vencedor de una guerra (así los habían llamado : « Vencedores »). [...] pensaba que la posguerra iba a ser hermosa, y de ellos, de quienes habían servido a la bandera española contra las hordas de la república. Así se lo prometían los altos mandos que visitaban las trincheras [...] (« Vencedores de las hordas sin fe del comunismo internacional ») [...]. (p. 34)

> [E]staba convencido de que camisa y medalla iban a ser salvoconductos que le abrirían cualquier puerta. Recordaba [...], sobre todo, la descorazonadora llegada a una ciudad sobre la que parecía haber caído una lluvia de azulete y latón, porque todos los hombres vestían como él : camisa azul falangista y medalla. Creyó que el mundo se le venía abajo cuando empezó a encontrarse en las puertas de las casas cuyas direcciones le habían dado antes de salir del pueblo a decenas de tipos uniformados (la mayoría con más de una medalla), que hacían interminables colas para ser recibidos en misteriosos y poco ventilados despachos. (pp. 35-36)

El hecho de acabar de limpiabotas constituye sin duda la culminación de su derrota :

> « [U]n arte », se decía, y en ese instante, cuando pensaba en esa palabra – « arte » -, sentía que se le hundía el suelo bajo los pies. Le llegaban imágenes de su juventud en Fuentes de San Esteban, la hoz

> que siega el trigo, la mula dando vueltas en la parva, el trabajo. Y esa juventud suya lo miraba con sorna y se burlaba de él y de quienes decían de él : « Qué manos tienes, limpia. » Payasadas de quien no sirve para otra cosa. [...] Una mañana se había encontrado a José Luis haciendo bailar los cepillos en casa, tirándolos al aire y recogiéndolos, sentado encima de una caja, y le había dado una bofetada. [...] su padre era un payaso que le pegaba porque no soportaba ver a su hijo haciendo las tonterías que hacía él. (p. 101)

La desgracia no le da tregua : la muerte de su mujer – de la que se siente culpable por haberla traído a Salamanca – lo deja con un niño recién nacido :

> Nadie puede saber lo que sintió Pedro del Moral a la muerte de su mujer, cuando miró entre sus manos a aquel niño que acababa de nacer y vio que era nada más que suyo : que sólo de él dependía que quien aún no había sido bautizado [...] acabara llevando toga, o mitra, hablando por la radio en un castellano perfecto [...] y así les diera sentido a tantos años de lucha y también de desánimo, o que, por el contrario, bajara así, diminuto, al polvo, para no ser más que polvo, y convirtiera en polvo sin nombre sus sueños, y dejara en los estrictos límites del polvo a su mujer muerta, y lo hiciera polvo a él mismo. (p. 37)

Se le muere incluso la cabra que le daba la leche para el niño. Su sensación de fracaso es cabal y terminante : « le pareció que era como si en su vida alguien fuera destruyendo cada noche lo que él amasaba cada día » (p. 35). Así se explica la antítesis « hombre de antes » *vs* « hombre de ahora » ; convertido en muerto viviente (como Vicente Tabarca), hay que buscar en la guerra el origen de su metamorfosis : « ¿ Dónde se había quedado aquel muchacho? ¿Dónde había caído ? [...] ¿ Ahí murió el muchacho que Pedro fue? ¿O ya se había muerto antes ? » (p. 102). El vino, la borrachera como panacea

y analgésico[16] y su intento de rescate mediante la fuerza – « los puños » del hijo Ángel, con un esperanzador futuro de boxeador – como contrapunto a sus « manos manchadas de betún » (p. 102) :

> Uno puede ser limpiabotas, así también se sirve a la patria, y engendrar a un personaje, a una celebridad capaz de llevar la imagen de España por todo el mundo, ser recibido por ministros, acompañar a artistas, darle la mano incluso al Caudillo el día que le impone una medalla en una recepción en La Granja, o en El Pardo. (p. 103)

Cuando Ángel gana el combate, Pedro se acerca entusiasmado a besar al hijo, seguro de que había llegado el momento de su rescate social. Mas también esta vez la victoria de Ángel se transforma en inmediata derrota : después de los festejos, Pedro – eufórico por la victoria y el alcohol – se arroja inconscientemente a la vía del tren y acaba, sin piernas, en una silla de ruedas. Por si fuera poco, Ángel se va de casa ; volveremos a encontrarlo años más tarde en Madrid, convertido en cocainómano ; también él ha fracasado, aunque milite en un grupo fascista (« "¿ Sigue creyendo que soy rico ?" », le preguntará a José Luis, refiriéndose a su padre, p. 357). Por otro lado, como veremos, José Luis – sumamente frágil – representa la antítesis de Ángel, la otra cara de la medalla : es el espejo de su padre (p. 105).

4. Vicente Tabarca

El antaño famoso joven cirujano de prometedor futuro es víctima directa de la guerra civil, debido a sus ideas políticas :

---

[16] « Piensa : "Vencedores de una guerra", cuando bebe, y el vino trae el hielo de las sierras de Teruel y también la palidez febril de ella durante la enfermedad, la cama, la inmovilidad, el olor de la suciedad del cuerpo tendido y sudoroso : un olor traidor que quiere sustituir al de las noches felices, que se superpone a él y lo embadurna hasta borrarlo por completo » (p. 40).

> [A]l fin y al cabo, aunque permitidos, son libros de autores cuyos solos nombres sirven para desenmascararlo, para demostrar que su pensamiento no ha cambiado en nada, que sigue cometiendo el mismo crimen que lo llevó a la cárcel – un delito de ideas [...]. Esos libros [...] muestran que él sigue contagiado por una forma de pensar que los vencedores calificaron de epidemia y que extirparon con cruel y efectivo instrumental durante tres años en las trincheras y cuya cura prosiguieron en paredones y celdas. (p. 46)

Tabarca es, también, como Pedro del Moral, víctima de la historia, con la diferencia de que militó en el bando republicano y de que sus ilusiones tienen otras procedencias :

> Don Vicente, al leer [a Lenin], sintió rencor por aquellas frases [...], rencor por las palabras de esperanza que habían llevado a tanta gente a envolverse en banderas rojas, a llorar de ilusión en los cinco continentes ante la hoz y el martillo que venían impresos en la portada de aquellos libros soviéticos, y que habían sido señales de una anunciación que llevó a tanta gente a soñar algo que no había llegado, que no iba a llegar nunca, y cuya tardanza lo había llenado todo de sangre y de miedo. Pensó que parte de las cenizas de aquellas frases que parecían destinadas a incendiar el mundo era él mismo [...]. (p. 278)

Frente a sus ideales está la « realidad fascista », que se contrapone a sus « sueños de justicia » : « Don Vicente soñaba con un justiciero ajuste de cuentas. Estaba convencido de que en el país se necesitaba una energía viril que arrasara con tanta basura como los vencedores habían traído » (p. 50). Mas esta realidad es para él sinónimo de consumada derrota : una vida miserable, en la que la electricidad es un lujo, porque ni siquiera tienen dinero para comida, ropa y carbón ; una vida de total aislamiento (al que se contrapone el compromiso social de antaño), en la que apenas puede practicar su profesión, ya que pocos acuden a su consulta. De ahí, de nuevo, la antítesis « hombre de antes » *vs* « hombre de ahora », la inactividad que le produce insomnio (y que se parece cada vez más a la muerte), la sensación de ignominia, humillación y pérdida de humanidad :

> Él mismo, Vicente Tabarca, era un cadáver, y su mujer, otro : cadáveres que inexplicablemente seguían engendrando. (p. 50)

> « Vivir para dejar de ser uno mismo » [...], sentía que hay vidas que son peor que la muerte. « Vivir a cambio de dejar de ser uno mismo » : ése era el trato que los supervivientes habían hecho con el vencedor, pero no sólo él, sino la mitad de un país. (p. 91)

> [Y] entonces le dolía con un dolor punzante saber que él mismo había pasado a ser sólo un cadáver que ni siquiera podía señalar con el índice su foco de dolor, porque ya ni sentía ni padecía. Alejandro Muñoz Tabarca no le había salvado la vida, sino que había canjeado una rápida muerte causada por descarga de fusil, por otra, lenta, desolada muerte por ignominia. Morir poco a poco y en la nada, ser nada más que un amargo fantasma, para quien todo ha concluido [...]. Ahora lee, pasea por el pasillo de la casa, como un fantasma pasearía por un panteón. (pp. 92-93)

La suya no es, pues, vida, sino apariencia de vida, por estar transida por el miedo constante : « cuando don Vicente lee sus libros favoritos todavía lo hace con cierta aprensión » (p. 46). Incluso el recuerdo no genera para él una forma de añoranza del pasado, de lo que pudo ser, sino una forma de miedo : « Piensa, recuerda y tiene miedo » (p. 44) ; « El mismo miedo, que hace que le tiemblen las piernas cada vez que oye en la noche el frenazo de un vehículo ante su puerta » (p. 48) ; « Ese pensamiento de la indignidad era casi peor que el miedo ; o no, era lo mismo que el miedo, componente de ese calidoscopio del miedo, que era también la degradación de cuanto uno había querido ser, había empezado a ser y ya ni lo era ni iba a serlo jamás. Miedo a no ser » (p. 98).

Como en el caso de Pedro del Moral, Vicente Tabarca espera también su rescate a través de sus hijas. Y como en el caso de Pedro

del Moral, también él da importancia a los nombres, llamando a la primogénita Alicia[17] y a la segunda Helena :

> Por eso, se le ocurrió el nombre de Helena. La mujer que enfrentó a aqueos y troyanos, la que destruyó una ciudad y tantas vidas, porque su belleza era una venganza de los dioses, una justiciera maldición por un delito cometido de antemano. « Si es mujer, al menos que sirva a la venganza. », pensó. (p. 5)

> « Con hache, por favor », le dijo al secretario del juzgado cuando fue a inscribir a su segunda hija en el registro, y con la hache quería expresar esa fuerza clásica, trágica, que deseaba contagiarle a la recién nacida. (p. 51)[18]

No sorprende, por tanto, que vuelva a atenazarlo el miedo cuando descubra el compromiso político de Helena, un compromiso que la llevará a la cárcel por revolucionaria.

5. *Luis Coronado*

Es un personaje que – como Martín Pulido y la mayoría de los burgueses que encontramos en la novela – concede mucha importancia a las apariencias, a las formas. Se trata de una lección aprendida en la guerra[19], que le va a ser muy útil en el Madrid fascista para

---

[17] « "Pobre niña, te traemos al país de las maravillas", y decidió, en un rasgo de ironía, que le pondría el nombre de Alicia » (p. 49).

[18] Véase así mismo la antítesis evidente entre nombres viejos (democráticos) *vs* nombres nuevos (fascistas) : « Los fascistas les habían puesto nombres como España, Imperial o Nacional a los cafés y cines que se llamaban en su día Savoy, Montecarlo o New York. Se habían apropiado del nombre de España y, ahora, decir España era llenarse la boca con un coágulo de sangre. Ya no se decía coctel, sino combinado, ni ensaladilla rusa, sino ensaladilla nacional » (pp. 49-50).

[19] « Apariencias y nada más que apariencias. Era la lección que Luis Coronado se había traído de la guerra » (p. 52).

sobrevivir[20]. Y ello por razones análogas a las de Pedro del Moral o Vicente Tabarca en relación con los nombres : se trata también de un intento de rescate social. En realidad, y pese a las apariencias, Luis Coronado es también un fracasado : malvive de la venta de cigarrillos de pésima calidad[21] y otras cosillas por el estilo[22], incluidos negocios sucios de los que saca algún beneficio. También en su caso la causa de la derrota es la guerra :

> La guerra había picardeado mucho a la gente. Gente que no había visto más que el culo de un mulo en toda su vida, harta de arar, descubría otras cosas, los coches, las mujeres, el vicio, y, sobre todo, fuera de su casa, habían perdido la vergüenza tanto los hombres como las mujeres, y ahora, claro, no se conformaban con que se había acabado la guerra, y seguían convencidos de que continuaba el saqueo, de que seguía abierta la veda de robar y golfear [...] (p. 117)

Como Pedro del Moral, Luis está convencido de que, por haber militado en el « bando correcto » y haber sido incluso colaboracionista, las cosas le van a ser fáciles[23]. Ni que decir tiene que se equivoca, que peca de ingenuidad, por creer que el fin de la guerra va a restablecer el orden[24] : para sobrevivir, tiene que entrar cada vez

---

[20] « A él las formas – a pesar de tanto desconcierto como existía en Madrid – seguían dándole resultado » (p. 117).

[21] « [P]icaduras de colillas, recogidas durante la noche por toda la familia y trabajadas con esmero por su mujer y su hermana » (p. 53).

[22] « [E]l frasco de la gasolina para empapar los mecheros, los pedazos de mecha amarilla, para los chisqueros, los caramelos, el paloduz, y unas cuantas gomas higiénicas » (p. 55).

[23] « [S]i alguna vez se habían acercado a él con un fin determinado [...] siempre había sido para solicitarle ayuda a él. Y la verdad es que él siempre había colaborado » (pp. 118-119).

[24] « La guerra, incluso la más noble, la más justa, sacaba la bestia que el hombre lleva dentro, pero, una vez concluida, había que meter esos animales en la jaula, y empezar a actual como seres civilizados » (p. 117).

más en la suciedad, como la « amistad » con Joaquín Rabasa, un personaje moralmente dudoso.

Sin embargo, llegará a tener plena conciencia de su pobreza e incluso a temer a la riqueza. Y se percata de que es la ciudad la culpable de ese fracaso, debido a la inmigración y a la explotación del derrotado :

> No era moco de pavo llenar cinco bocas en Madrid, una ciudad en la que no se producía nada más que vicio. Los paletos se quejaban de que la vida en los pueblos era difícil, y venían a la capital en busca de oportunidades, y no se les ocurría pensar que Madrid no tenía huertas, ni corrales, ni ríos con truchas. « Aqui no hay ni agricultura, ni ganadería », les decía Coronado a esos recién llegados que vagaban perdidos en la calle de Atocha [...]. (pp. 54-55)

> [M]iraba por encima del hombro a aquella multitud que se arrastraba miserable por las calles del centro y que no hacía ascos a nada. Los que venían de los pueblos cercanos para acudir a la consulta del hospital, a arreglar unos papeles, a pedir una recomendación, a buscar trabajo. Y los otros. Putas fijas y pajilleras de ocasión que de paso te limpiaban la cartera, sirleros y mecheras, carteristas, tíos que le hacían el avión al primer desgraciado que se les cruzaba y lo envolvían entre unos cuantos, y lo empujaban, y entre tanto alboroto le metían la mano en el bolsillo y le quitaban la cartera mientras lo señalaban con el dedo y le gritaban a coro, « al ladrón, al ladrón ». (pp. 55-56)

> Era como si, en vez de escapar de una guerra, el país corriera de cabeza a ella, en aquel Madrid en el que cada vez había más gente desesperada, gente que huía y que creía que iba a encontrar un refugio precisamente en el mayor descampado de la nación. [...] Madrid era una ciudad que se tragaba a la gente, un animal grande y voraz. (p. 57)

Fumador empedernido, acaba enfermo de bronquitis crónica.

6. José Pulido

José Pulido es también, como Manuel Amado, un campesino profundamente arraigado en su terruño[25] ; como Manuel Amado está perfectamente adaptado a los ciclos de la naturaleza[26]. También José es un fracasado más ; su vida es de una miseria extrema, ya que incluso la propiedad le está negada desde un principio :

> A José Pulido le gustaría tener un mulo para cargar los sacos, pero sólo se tiene a sí mismo : él es su propio mulo ; su espalda, el lomo de mulo que arrastra los sacos de una a otra colina [...]. (p. 77)

> A José Pulido le gustaría tener un mulo, y también un cerdo que se alimentara en el corral de su casa para cuando llegase el invierno, y gallinas y ovejas y cabras, y hasta una vaca, pero no tiene nada. Sus manos y su espalda, sus patas y su lomo. (p. 78)

Vive de la búsqueda de espárragos salvajes y del hurto de bellotas, que trae al pueblo de noche y a escondidas para eludir a la guardia civil :

> Una vida frágil, casi milagrosa, que se resuelve prácticamente cada día, que cada día parece que puede resistir al hilo que no se rompe, y que se alarga, aun a costa de los gritos en el cuartel, cuando el cabo mueve la verga con la que golpea a quienes sorprende recorriendo, con los sacos hinchados de bellotas, esas venas que nutren modestamente las bocas que guarda cada casa. (p. 77)

---

[25] « A José Pulido le gustaría mirar desde lo alto de un mulo las tierras canas en las que a estas alturas del verano ya no quedan ni siquiera hierbas secas » (p. 76).

[26] « José Pulido lo sabe desde hace muchos años : sabe que, en Montalto, la vida empieza al pie de las encinas después del primer chaparrón. [...] y eso es la vida » (p. 77).

Por si fuera poco, su mujer – para sobrevivir – lo traiciona con el panadero. Lo que sí tiene son hijos indeseados, alguno ni siquiera suyo, como Gregorio, alias « el Panaderino ».

¿ Cómo reacciona frente a tanta desgracia ? Con resignación y refugiándose en la soledad :

> Los primeros días del otoño son los peores, porque ya se han acabado las pocas verduras de las modestas huertas y los árboles que crecen junto al charco han dejado de producir sus frutos, y también las higueras, y no queda nada que hacer en todo el día, más que mirar al cielo desde algún lugar protegido del sol y esperar el primer chubasco que traerá de nuevo los espárragos y devolverá la corriente al río, y con ella los peces [...], porque crece la cuenta en la tienda de Andrea y ocupa ya varias páginas de signos ininteligibles, y que causan una ansiedad suplementaria, porque ni José ni su mujer saben leer y no tienen ni idea de cuántos sacos de bellotas, cuántos manojos de espárragos, cuántas peonadas en la oliva, o en la uva, o cuántas ranas y peces harán falta para ir tachando todos esos dibujos que ya llenan en el cuaderno de Andrea varias hojas. (pp. 77-78)

Resignación y soledad, potenciadas por la ignorancia, la explotación y por quienes están mejor que él (como el panadero). La tragedia del explotado se repite con puntual periodicidad, simbolizada en la enfermedad de quienes trabajan en los arrozales, que afecta a toda la familia y que periódicamente se presenta con sus fiebres altas : « Allí, en la madrugada, pensó que había traído al mundo un criado para los criados » (p. 141). Su hijo Gregorio terminará, al final de la novela, en la cárcel, debido a la delación de su antigua patrona, Sole Beleta. Explotación que le corrobora – acercándolo en esto a Vicente Tabarca y a otros personajes – el sentimiento de no ser un hombre a todos los efectos : « los guardias civiles no son hombres, son otra cosa, son guardias civiles, del mismo modo que tampoco los pobres son hombres más que entre ellos » (p. 139).

7. Gloria Seseña

Como buena burguesa, Gloria da mucha importancia a las apariencias y al estilo y es sumamente calculadora : « Su refugio era el estilo : saber llevar un escote con elegancia, moverse con suavidad, empuñar los cubiertos, elegir los vinos apropiados, hacer bailar con ligereza la conversación » (pp. 151-152). A primera vista parece también una fracasada, puesto que la vemos abandonar sin rumbo su casa, enojada con su hermano Roberto que ha dilapidado todos los haberes familiares en el juego[27]. Pero Gloria sabe reaccionar en seguida ante la desgracia, casándose con Ramón Giner – un ex ayudante de confianza de Roberto que ha sabido aprovechar la corrupción de la España de posguerra para meterse en negocios y prosperar[28]. Su seguridad (que se contrapone a la carencia de energía viril de su hermano) es lo que atrae a Gloria :

> Esa mezcla de contrarios le pareció a Gloria un combinado perfecto para excitar a una mujer como ella, para electrizar, por qué no, a cualquier mujer. Dominar y ser dominada a un tiempo, temer y ser temida, y emprender una lucha que se prometía larga, antes de que hubiese vencedores o vencidos, un tú a tú que aventuraba derrotas y victorias sólo parciales. (p. 72)

En realidad, en *La larga marcha*, para el burgués (y más aún si es fascista) no escasean las posibilidades de rescate u otras oportunidades : el matrimonio con Ramón le permite a Gloria reinstalarse en su ordenada normalidad burguesa[29]. Para ella – en cuanto burguesa –

---

[27] « [Y] ahora, de repente, pensó que no sabía adónde ir. La verdad es que no iba a ninguna parte. [...] Sabía que, si se paraba, se derrumbaría, como esas atracciones de circo en las que es la velocidad la que hace el milagro » (p. 58).

[28] « Siempre estaba rodeado por gente que "pesaba" o "tenía mano" en la nueva situación : hablaban de proyectos y dinero » (p. 71).

[29] « [T]odo estaría de nuevo – o por primera vez en muchos años – en orden. Sí, eso pensó aquella madrugada, cuando Roberto volvió. Que reinaba de nuevo el orden en la casa, en el jardín. Las sombras de los árboles estaban en orden, la

la normalidad equivale a la validez de los « ciclos naturales », a saberse adaptar a los tiempos :

> « La verdadera clase está en saber cambiar y adaptarse a los tiempos, igual que los vegetales se adaptan a las estaciones » [...] « los viejos árboles de los jardines pierden las hojas en otoño y reverdecen en primavera. Pero son viejos y nobles árboles [...]. El país, y las mejores familias, hemos pasado nuestro largo invierno durante la guerra, y ahora vivimos una hermosa primavera, que se afianza poco a poco. (p. 126)

Pero esa habilidad camaleónica para fundir lo viejo y lo nuevo (e.d., unir su familia a la de Ramón) no es otra cosa que volver a las apariencias características del mundo burgués[30].

En dos ocasiones, sin embargo, vuelve a alcanzarla la sombra del fracaso : cuando la acongoja la sensación de derrota en su matrimonio (de la que sale airosa porque logra sustituir los afectos con el bienestar económico) y cuando su sistema de « valores » corre el riesgo de derrumbarse tras descubrir que su casa se ha convertido en centro de reunión de los revolucionarios :

> ¿ Qué estaba pasando en la universidad ? Y aún peor, ¿ qué había ocurrido en su propia casa ? Sintió un nuevo escalofrío. Durante meses había tenido ante sus narices unas estridentes señales de alarma a las que no había hecho caso y quizás ahora se viese obligada a pagar un elevado precio por su despreocupación. (p. 383)

---

luna que entraba por las ventanas ponía orden en los muebles, en las alfombras, en la plata que brillaba por fin ordenadamente » (p. 109).

30 « Eso era estar en la punta de la flecha de la historia, lanzada cada vez más veloz hacia el futuro, y a lomos de esa flecha ella, Gloria Seseña, volaba por encima de las demás, las iba dejando atrás, arrodilladas rezando la novena, pasando las cuentas del rosario en el panteón familiar » (p. 128) ; « Ella, Gloria Seseña. Y él, Ramón Giner. Sus viejas y rancias amigas de toda la vida, y los vigorosos y atrevidos amigos de él, ruidosos, vulgares, pero muy, muy ricos. El ayer y el mañana reunidos en el urgente hoy que ella posibilita. Darle la vuelta al guante de las críticas y saber estar al día, "a la última" » (pp. 129-130).

> Sole le había dado un par de piezas sueltas del rompecabezas y se entretenía coloreándolas, añadiéndoles detalles inservibles, y ella ya sabía lo que eran aquellas piezas. Sabía que eran los ojos de un animal, y no le interesaba demasiado que Sole le describiera el color de aquellos ojos ni su brillo. Ahora quería conocer lo demás, componer la figura completa, las patas, la cola, la boca, sí, sobre todo, la amenazadora boca llena de dientes. Averiguar a qué especie correspondía y cuál era su ferocidad. (p. 384)

> Sí, en aquel cajón se amontonaban las pruebas de hasta dónde había llegado la transformación de su hija : los libros comunistas, los papeles que llamaban a la revolución, a la lucha armada, al sabotaje, las hojas en las que se enseñaba a hacer un cóctel molotov y los documentos que predicaban la violencia. Todo aquel mal que había crecido ante sus narices sin que ella lo advirtiera fue desplegándose con claridad sobre la superficie del escritorio, mostrándole su cara más terrible. [...] Tenía delante la boca del animal que había querido ver de cerca y ahora sabía que el aliento que salía de aquellas fauces la abrasaba. (p. 385)

Como la buena estrella de Gloria siempre vuelve a ofrecerle una segunda oportunidad, cabe esperar que también saldrá airosa de la traumática experiencia del encarcelamiento de su hija, que sin duda será tratada con menos dureza que sus compañeros.

Su hermano Roberto es, al principio, también un fracasado, pero se trata de un fracaso forzado por el propio personaje, en el que el empuje de la degeneración puede más que el de sus orígenes burgueses. La propia Gloria lo define en los términos siguientes : « estampa de imbécil, de inútil, de medio maricón » (p. 61). Hombre sin ética, descerebrado, invertebrado y cobarde, huye a Francia durante la guerra y arrambla con todo lo que puede[31]. Al terminar

---

[31] « Ese día había mostrado una agilidad felina para escarbar en los cajones del escritorio, en los joyeros que había en tocadores y mesillas de noche. Hasta a ella le había sacado del dedo, ayudándose con jabón, una sortija con una carísima esmeralda que su madre le dio poco antes de morir y que en casa se guardaba prácticamente como se guarda el alma de la familia, porque en su día fue el regalo de pedida del padre y se suponía que era la que Gloria tendría que cederle

la guerra regresa y milita en el bando « correcto », participando en los comandos fascistas contra obreros, sindicalistas y anarquistas, convencido de « que querían hundir la hermosa palabra España en un lodazal » (p. 64). Figura contradictoria, construida – como la de Gloria – fundamentalmente sobre la falsilla de las apariencias :

> Pensó Gloria que era la psicología del jugador, que esconde el deseo o el pánico tras la máscara de la indiferencia desganada con que arroja las fichas sobre el color [...]. Era el cuidado arte de construir el descuido. Bajo la apatía, se ocultaba la minuciosa capacidad de observación ; bajo la desgana aparente, la avidez. Roberto escondía un ser apasionado tras su máscara de desgana, pero también lo contrario : una terrible frialdad guiaba los movimientos de su pasión. (p. 63)

Parásito empedernido y refinado explotador de hombres y mujeres, utiliza sin escrúpulos a Pedrín Varela y a Ángel Santamarina para sobrevivir durante la guerra, a Mariló Muñiz, con la que se casa por puro cálculo, a su hermana y a su cuñado. Gracias a esa capacidad burguesa de explotación y de sabérselas arreglar en cualquier circunstancia, logra levantarse y volver a establecerse cómodamente en su clase social.

Sole Beleta – amiga de Gloria – es una mujer que lo controla todo, sumida en el vacío de una vida burguesa, aburrida permanentemente (se entretiene en podar algunos rosales, dar órdenes, leer novelas, arreglar la capilla y asistir diariamente al rosario) y asqueada profundamente de sus peones (« Dan una mezcla de miedo y asco », p. 199).

---

a su hija cuando la tuviera : un talismán familiar » (p. 62).

• Caracterización de los hijos (« la joven guardia »)

1. Carmelo Amado

Fascinado desde niño por los libros, las fotos y el cine, Carmelo representa, a través de su metamorfosis, las etapas – y el consiguiente fracaso – del compromiso revolucionario. En el origen de esa transformación está el encuentro con la ciudad de Madrid. Veamos detalladamente las etapas del cambio.

Al principio de su llegada a Madrid con su familia, Carmelo sigue siendo un pueblerino, por su acento gallego y su manera de vestir (« cómo puede ligar alguien a tu lado, con esos jerséis que te hace tu madre, que se nota a cien kilómetros que son de pueblo », p. 213). Luis Coronado Rejón es quien lo inicia en la vida urbana y le ayuda a olvidarse de su pueblo :

> La amistad de Luis Coronado le abrió puertas modestas, pero que le sirvieron para advertir cómo Madrid iba poco a poco envolviéndolo, y dejaba de ser un hermoso pero gélido decorado [...] para convertirse en un nido en el que uno encontraba su hueco, por más que ese hueco no siempre fuera cómodo. (pp. 211-212)

Deslumbrado y encandilado por la cantidad de cosas que Luis sabe, se siente profundamente decepcionado cuando va a su casa y se percata de la antítesis apariencia-realidad. Rompe con Luis y comienza a salir solo por Madrid. Esa soledad llega incluso a gustarle[32], pues le brinda la posibilidad de observar a la gente y en especial a los desheredados. Empieza a frecuentar un cineclub universitario, donde se encuentra muy a gusto, porque nadie nota sus jerséis ni le hace preguntas y empieza a leer y escribir. Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras y acaba en la tertulia de « El

---

[32] « Ahora le gustaba imaginarse como un individuo solitario y triste. Se sentía bien caminando bajo la lluvia, o sentado en un banco del Retiro, viendo pasar los ruidosos grupos y las parejas » (p. 214).

Laurel de Baco » con dos estudiantes que había conocido en el cineclub de la Casa del Brasil, amigos de Helena Tabarca y Gloria Seseña (de quien acaba enamorándose sin éxito) : José Luis del Moral e Ignacio Mendieta, con quienes acaba compartiendo piso. En la pensión de sus padres conoce a Gregorio Pulido. Entra – como la mayoría – en Alternativa Comunista, con el nombre de guerra de Pedro[33]. Antes de acabar en la cárcel franquista trabaja de profesor en un colegio y sueña con ser director de cine. Algunos años después montará, con José Luis del Moral, un cineclub en el Ateneo obrero de Vallecas y se convertirá en crítico respetado.

2. *Raúl Vidal*

Lo encontramos primero en el parvulario y, tras la muerte del padre, en el orfanato de León, donde conoce a José Luis del Moral, pese a sus diferencias y a que sean figuras antitéticas[34] : el uno, lleno de energía, juega y hace deporte ; el otro, más bien débil, vive sumergido en los libros. Protector – pero de forma un tanto morbosa – de José Luis[35], lo reencontramos en 1964 en Madrid, donde obtiene una beca para la escuela de maestría industrial y tiene lugar

---

[33] « [L]o hizo como homenaje a un albañil – Pedro Ramos – que la policía mató de un disparo durante la huelga de la construcción de la que tanto le había hablado Gregorio » (pp. 338-339).

[34] « No había nada que los uniera, nada que pudiesen compartir, porque sus gustos y aficiones eran diferentes » (p. 257).

[35] « El comportamiento de Del Moral, su propio aspecto físico, le provocaban un rechazo que, sin embargo, no era unívoco, porque prendía su atención, fijándola como la araña fija a la mosca en su red » (p. 256) ; « Entonces, a Raúl le pasaba lo que le pasa al gato con el ratón. Quiere seguir jugando con él después de que lo ha matado de un zarpazo. Buscaba la manera de continuar la broma, pero ahora con la evidente intención de que el otro se diese cuenta de que lo hacía por simpatía, por afecto, por ganas de compartir un juego, pero sólo conseguía hacerle aún más daño. Del Moral, su presencia, le molestaba y atraía a partes iguales » (pp. 257-258).

la ruptura definitiva con José Luis, tras vivir una experiencia homosexual de una noche.

A su manera, también Raúl es un fracasado, ya que – antes de despedirse definitivamente de José Luis – admite estar harto de todo[36].

3. José Luis Del Moral

Se trata de un personaje endeble, de extrema fragilidad física – sobre todo si lo comparamos con su hermano Ángel, boxeador[37] –, que huye de la escualidez existencial en la que está sumida su familia, refugiándose en la ficción que le proporciona el cine[38].

---

[36] « [D]e la vida ("siempre pensando en el dinero, estoy harto" [...]), de su hermana y su madre ("resignadas, asustadas. No les gusta mi novia porque les parece demasiado para mí. Dicen que es una niña rica, que estoy perdiendo el tiempo con ella y que me dejará en cuanto se le pase el capricho. ¿ Es que se creen que yo no valgo nada ?"). [...] También su novia se acercaba y alejaba de él como si siguiera una calculada estrategia, o, seguramente, lo que era más probable, moviéndose entre sus sentimientos y las presiones de sus padres » (p. 287).

[37] « [A]quel hombre era como si Del Moral, en vez de acumular hacia dentro de sí todo aquello que a Raúl le producía vértigo, lo hubiera exteriorizado, puesto que había entre los dos – entre el boxeador que amenazaba en pantalón corto y el niño que miraba envuelto en el raído abrigo gris – muchos rasgos comunes. Incluso había una correspondencia inversa que casi podía medirse a simple vista [...] entre la potencia del uno y la fragilidad del otro » (p. 259) ; « Del Moral era frágil. [...] Le recordaba a uno de aquellos pollos recién salidos del cascarón que su padre, cuando vivía, ponía en el interior de la jaula de madera que metía por las noches en el cobertizo que había en el corral y sacaba cada mañana al sol. [...] también Del Moral necesitaba una jaula, con su nidal de paja, y una bombilla que lo calentara » (pp. 255-256) ; « José Luis tenía la capacidad de encogerse siempre ante todo » (p. 342) ; « "[E]l chaval nació tarde. Cuando vino al mundo este chaval, mi viejo estaba ya cansado, por eso lo dejó asi, a medio acabar" » (p. 355).

[38] « Piensa que un día podrá hacerlo así, en otra ciudad donde nadie lo conozca, ni le llame "limpia", por ser hijo de quien es, piensa que cuando sea mayor irá a una de las primeras filas, desde donde, si alarga la mano, uno casi debe de poder tocar las caras y los cabellos de aquellas mujeres hermosas que ríen, cantan y

También él vive, como Carmelo Amado, su metamorfosis a través de varias etapas. Primero, en el internado, donde José Luis toma conciencia de su condición de « diferente » : ha podido salir de la miseria de su casa con la vaga impresión de no merecerlo[39]. La limpieza y el orden del internado – símbolos de (auto)control, orden y bienestar – le proporcionan cierta seguridad[40]. Sin embargo, este orden puede alterarse e incluso desmoronarse con excesiva facilidad : pensamos en la arbitrariedad de los castigos, en los atropellos y en las injusticias de don Manuel, que lo humilla y desaira recordándole a cada paso sus orígenes de hijo de limpiabotas[41]. Así se explica su indignación y su definitiva toma de conciencia sobre la irreversibilidad de su condición social de marginado :

> Betún. Se daba cuenta de que aquel orden del internado que a él había empezado a cautivarlo había sido un espejismo, la proyección de una película en la oscuridad que se desvanecía y se quedaba en nada cuando se encendían las luces de la sala. Durante un tiempo había jugado con ese orden aparente, se había adaptado a él, como se adaptaba, en los juegos, al papel de indio o de vaquero, y hablaba como los indios y los vaqueros de las películas, y engolaba la voz como ellos cuando el juego lo exigía. Pero el juego se había terminado, se habían encendido las luces de la sala, y él descubría que las prendas con las que se había disfrazado no eran suyas, ni él quería que lo fuesen [...]. Ahora había sonado el timbre y el recreo se había

---

lloran, sentir el calor de las pistolas que humean después de un disparo » (p. 41).

39 « [L]e había parecido que, en aquel colegio, empezaba a vivir por encima de lo que merecía, como si se tratara de un malentendido. [...] Los primeros días esa sensación de indebida usurpación lo había acompañado en muchos momentos [...]. José Luis se movía con sigilo en aquel paisaje nuevo y ordenado que le parecía usurpar » (p. 182).

40 « Todos esos detalles formaban parte de la nueva personalidad que veía crecer en él y a la que se entregaba con energía » (p. 183).

41 « [L]e llegó de improviso el momento de darse cuenta de que todo aquel orden confortable se quebraba con facilidad » (p. 186) ; « No, no todo era orden en el internado » (p. 228).

> terminado y él volvía a ser José Luis. Lo decidió así. Que era él, y que quería volver a ser él en los lugares de él y en la casa de él. (p. 232)

Sólo Raúl Vidal se atreve a protegerlo y a hacer frente a las villanías e infamias del maestro y a la crueldad de sus compañeros de clase.

Cuando es estudiante en Madrid, José Luis sigue su camino de hombre solitario. Se matricula en la Universidad Complutense en Filosofía y Letras y comparte piso con Carmelo e Ignacio Mendieta, pero, al contrario de sus compañeros, no ingresa en Alternativa Comunista[42].

Pese a ello y sin quererlo, se halla indirectamente involucrado en la actividad revolucionaria. En 1970, cuando se encuentra en Madrid con su hermano Ángel (que milita en una organización de extrema derecha que colabora con la policía, los Guerrilleros de Cristo Rey) se percata con pavor de que ni siquiera puede dar su dirección de Madrid :

> [S]e había convertido en un clandestino, que vivía clandestinamente en Madrid, y que si la policía lo interrogaba, no podía justificar ni dónde vivía ni en qué ocupaba las horas a la salida del trabajo ; que no podía nombrar, sin comprometerlo, a ni uno solo de sus amigos, ni dar la dirección de una sola casa, ni el nombre de ningún bar que frecuentaba, porque todo, todo cuanto hacía [...], estaba fuera de la ley. (pp. 356-357)

Cuando Luis Coronado convence a Carmelo de la necesidad de echarlo del piso, José Luis se refugia en la soledad de una buhardilla. Encuentra su camino en la homosexualidad :

---

[42] « [N]o necesitaba lavarse de ninguna culpa con un carnet, "no tengo mala conciencia, ni que pedirle perdón a nadie, soy menos que proletario]. Los ciudadanos tenemos que curar y operar y poner sondas, aun a sabiendas de que siempre triunfa el mal, que el poder acude por naturaleza a los peores" » (pp. 343-344).

> No sentía rencor hacia él [Carmelo], bueno, quizá sí, aunque ese rencor lo viviera más bien como tristeza, como la segunda etapa del camino en el que Raúl lo había puesto a andar un par de años antes. Ahora descubría que los sentimientos que lo habían unido a Carmelo se parecían a los que dedicó a Raúl, a pesar de que no lo hubiese advertido en todo aquel tiempo. [...] Fue por aquellos días cuando en el trayecto en metro hacia Vallecas lo miró un hombre de unos cuarenta años [...] aquella mirada que ejercía un papel semejante al de la pausada respiración de Carmelo que tantas noches había escuchado. [...] pensó que sus esfuerzos eran vanos, o nocivos, como si en vez de vivir su vida viviera una vida que fuese directamente contraria a él. (pp. 362-364)

4. Gloria Giner

Superficial y emancipada, los intereses de Gloria se centran en la moda, las canciones y las películas. Vive, como otros muchos estudiantes de origen burgués, en una especie de antítesis constante entre imaginación y realidad. Donde mejor y primero se vislumbra es en la aventura romana con su primo Roberto (una aventura idealizada, que se quiebra al llegar él a Madrid) ; luego, en su compromiso en Alternativa Comunista : « "Soy marxista, y no me interesa demasiado la vida personal" » (p. 250). Sin embargo, también acaba en la cárcel con los otros. (Y también sabemos que más de veinticinco años después será entrevistada en un programa televisivo sobre la transición[43]).

---

[43] « Lo discutíamos todo y lo leíamos todo. Mezclábamos a Kafka con Freud y a Marx y a Hegel con Baudelaire, Miguel Hernández y Hermann Hesse, y nos parecía que todo eran ladrillos de un edificio de rebeldía" : fue lo que dijo Gloria Giner cuando la entrevistaron para un programa televisivo acerca de la transición, más de veinticinco años después » (p. 221).

5. Helena Tabarca

Amiga de Gloria, por la que siente fascinación, ambas frecuentan « El Laurel de Baco ». Ahí comienza su metamorfosis : pasa de colegiala interesada principalmente en las canciones de moda del verano y en los chicos, a joven mujer que madura a ojos vista ; cambia las lecturas tradicionales (que halla en la amputada biblioteca paterna) por obras de autores extranjeros[44], siguiendo el consejo de Ignacio Mendieta :

> Gloria y Helena habían entrado de repente en el mundo de los mayores, chicos de « escuelas técnicas », de agrónomos, de industriales o arquitectura, y de « facultades », de filosofía y económicas, que, sin embargo, se callaban respetuosos cuando ellas exponían sus opiniones, y las discutían tomándoselas rigurosamente en serio. (p. 219)

Elige incluso un nombre de guerra de sumo prestigio para militar en Alternativa Comunista : Rosa (en honor de Rosa Luxemburgo, p. 349).

Atraída por Antonio Manchón[45], tiene con él una relación muy ambigua[46]. Cuando llega a Madrid Roberto Seseña, la situación cambia repentinamente (« se produjo un cambio en la intensidad de las vibraciones que unían al grupo », p. 303) : Helena se acuesta en seguida con Roberto y rompe con Antonio. Sucumbe, pues, – *malgré elle* – a la fascinación de la burguesía...

---

[44] Kafka, Freud, Marx, Hegel, Baudelaire, Hesse : « [A]demás de ser ladrillos en el edificio de la rebeldía, las lecturas de esos libros exhalaban también un intenso perfume animal que ellas confundían con la presencia envolvente del espíritu » (p. 221).

[45] « [L]e habían atraído el rostro, los gestos – parcos y cortantes – y las manos – sobre todo las manos, cuadradas y robustas, con las uñas muy cortas pegándose a la carne de los dedos » (p. 221).

[46] « Durante los meses que duró la relación era como si Helena no pudiera vivir ni con Antonio ni sin él. [...] Lo quería a su lado, pero evitaba quedarse a solas con él. Se separaban de mal humor, y al rato ya estaba telefoneándole » (p. 301).

Al igual que José Luis Pulido es la antítesis de su hermano Ángel, Helena es muy distinta de su hermana Alicia (« leche » *vs* « café », p. 273) : « su padre hubiese querido que Helena fuese como Alicia, que tuviera esa capacidad para ir al grano de lo conveniente y útil, que apuntara con seguridad hacia objetivos nítidos, pero al mismo tiempo estaba orgulloso de que no lo fuera » (p. 274). Don Vicente Tabarca considera, sin embargo, que su hija Helena es inconsciente del « sistema », de la « maquinaria » ; llega incluso a decir a su esposa : « "Luisa, esta hija tuya es tonta, imbécil perdida. Creíamos que teníamos una eminencia en casa, y tenemos una imbécil" » (p. 276). Pero hay más : el miedo y las humillaciones han cambiado a don Vicente :

> Él no la había salvado y alimentado y vestido y educado para que fuese el segundo capítulo de su derrota. [...] Lo había hecho para que mantuviera entero cuanto se quebró en él, y de todos aquellos libros y papeles no podía salir más que alguien tan frágil como él, tan amenazado como él, que había perdido su oportunidad en aquel consultorio domiciliario [...]. (p. 278)

No se equivoca Ignacio en considerar a Helena una figura contradictoria :

> Había cosas de ella que no entendía. Se negaba a dejar su casa, a pesar de que le contaba que las discusiones con su padre seguían subiendo de tono, y que ya no podía ni llevarse un panfleto a su habitación porque el padre la amenazaba y se los destruía. Y, sin embargo, al mismo tiempo que parecía a veces demasiado fácil de someter, en otras ocasiones mostraba una hechizadora fuerza de voluntad. Helena era la más activa de la facultad [...]. (p. 318)

Termina – confirmando la opinión de su padre que la considera una fracasada – en la cárcel, con Carmelo y los demás.

6. Luis Coronado

Estudiante, con Carmelo Amado, de Filosofía y Letras, frecuenta el sindicato clandestino y los grupos más radicales. Luis es, como su padre, una figura ambigua, puesto que sucumbe así mismo ante la antítesis antes señalada apariencia-realidad : rompe incluso su amistad con Carmelo por miedo a que éste revele sus verdaderos orígenes[47].

También en él se puede percibir claramente el proceso de metamorfosis : elige un nombre de guerra cuando se convierte en militante de Alternativa Comunista[48]. Pese a ello, conservará algunos de sus rasgos más característicos : será un personaje ambiguo, orgulloso, prepotente (se instala en el piso del que Carmelo ha echado a José Luis, debido a su insistencia), un tanto brutal y animalesco.

7. Gregorio Pulido

Su padre no le ha puesto su nombre, porque el suyo « no le ha dado mucho de sí » (p. 137). Sin embargo, todos lo llaman « El Panaderino » (p. 155), por ser hijo del panadero del pueblo. Un descubrimiento que « había provocado en él el derrumbe de buena parte de cuanto lo rodeaba, porque él siempre se había considerado uno con su familia [...] y ahora, sin embargo, le daba la impresión de que la casa tenía las puertas abiertas de par en par » (p. 157). Crece, por tanto, en el más completo desamor[49] y tiene que empezar a trabajar a los once años. Más adelante, como peón de Sole Beleta, intenta « mejorarse » :

---

[47] « "Oye, Carmelo, de cara a esta gente, tú no has estado nunca en mi casa, ni sabes dónde vivo." [...] "No se te ocurrirá decirle a nadie que mi hermano es gris" » (pp. 246-247).

[48] « [S]i Coronado había optado por llamarse Carlos era porque quería asociar su personalidad con la de Carlos Marx » (p. 338).

[49] « Pensaba que nadie le había dicho nunca esas palabras ("¿ es que no te das cuenta de que si te digo eso es porque soy tu amigo y te quiero ?"), nadie, ni siquiera en casa, sus hermanos, su madre o su padre » (pp. 204-205).

> [S]e convirtió en el obrero más presentable de la finca y, desde ese mismo instante, empezó a sufrir sin mediación de nadie las exigencias de doña Sole y, enseguida, las de doña Soledad y las de don Eugenio, que no lo dejaban ni a sol ni a sombra. (p. 199)

Sin embargo, el recuerdo y la nostalgia de su pueblo le afectan sobre manera[50] e intenta huir de la realidad, del dolor y del desamor refugiándose – como Pedro del Moral – en el alcohol, porque así creía encontrar « la fuerza que en su casa le había sido negada » (p. 203). La ruptura con sus amos, la búsqueda del consuelo en el bar y la sensación de vacío aumentan paulatinamente :

> [...] él no esperaba nada, ni a nadie, y entonces qué hacía allí. Sí, sí que esperaba. Esperaba varias cosas a la vez, cosas que se iban produciendo poco a poco, que llegaban sigilosamente, pero que percibía : esperaba que la estufa se pusiera a calentar el bar, que el suelo recién fregado se secase y empezara a llenarse de colillas, que el humo de los cigarros poblara la niebla del local y alejara un poco más los anaqueles con las botellas. [...] y el dueño del bar volvía a llenarle la que tenía encima de la mesa, y lo dejaba aún más solo, porque con su gesto confirmaba la sospecha de doña Sole, que decía que también bebía por las mañanas, su propio desconsuelo que no admitía medicina. (pp. 240-241)

> Estaba borracho y ese día sí que tenía razón doña Sole, porque estaba bebiendo por la mañana y la borrachera era el consuelo de los que vagaban sin rumbo en tierra ajena [...]. (p. 242)

Aunque la amistad de Julián y sus perros parezca devolverle cierto equilibrio, al final rompe definitivamente con su pueblo, fascinado

---

[50] « Le gustaba, sobre todo, haberse escapado de su casa y, sin embargo, muchas noches sentía la añoranza del pueblo [...]. Se acordaba del olor a humo de leña mojada de su casa, y de la cama familiar [...]. Luchaba contra sus deseos de volver, y muchas noches se quedaba tumbado en la hierba en las traseras del cortijo y miraba las estrellas y fumaba » (pp. 200-201).

por los cuentos – una « telaraña » (p. 268) – de su tío Martín Pulido :

> Fue aquella noche cuando su tío Martín Pulido envenenó a Gregorio. Le contó que [...] ganaba mucho dinero. Lo hizo salir a la puerta para que viera el coche. Le habló de Madrid, de las oportunidades de trabajo con las que podía encontrarse en la capital un muchacho como él. Anotó la dirección de su casa en un papel que luego le tendió, asegurándole, insistente, que allí, en esa dirección, tendría cuanto necesitara si se decidía a dejar « esta mierda » (así llamó al pueblo [...]. Así empezó la enfermedad de Gregorio, que Julián detectó inmediatamente. [...] En el bar habían instalado una televisión y Gregorio echaba ahora de menos cada uno de los lugares que salían allí. Echaba de menos la iglesia que salía en la pantalla [...]. Y veía playas, palmeras, montañas [...]. Era verdad [...] que quería navegar por el río imponente de aguas oscuras que veía por la televisión, que una mujer con unos ojos como los que tenía la mujer de su tío Martín estuviera allí, y arroparla por la noche para que no le picaran los mosquitos. (pp. 269-270)

El impacto de Madrid se revela – como en la mayoría de los demás personajes – profundamente antitético : el desengaño y la dura realidad se contraponen a sus sueños y anhelos :

> Él notaba el olor a goma quemada de aquella ciudad tantas veces imaginada y que no se parecía en nada a los destellos que la televisión le había enseñado. Las calles mal asfaltadas, las casas grises y los barrizales y charcos y aquel paisaje que se fue achatando a medida que el autobús se alejaba de la estación en dirección al barrio lejano y pobre en el que ellos vivían. [...] la ciudad no se pareciera en nada a la que había imaginado. Descampados sobre los que se levantaban andamios que el frío viento de la sierra batía, hombres hoscos cuyas pieles parecían haber sido privadas de sangre por algún parásito que se escondiera bajo ellas, trenes malolientes que circulaban bajo tierra atestados de hombres soñolientos o exhaustos, barrizales sobre los que se levantaban chabolas y un indefinido olor de goma quemada que no

> lo abandonó durante las primeras semanas. El ruido de los automóviles le provocaba un desagradable zumbido en los oídos que no desaparecía ni siquiera cuando se caía de cansancio en la cama. Cada vez que se sonaba la nariz, el pañuelo se manchaba de carbonilla. Tardó más de un mes en asomarse a la Gran Vía y en ver los edificios elegantes y todas aquellas luces de neón que había conocido por la tele, y el estanque del Retiro [...] le produjo más bien tristeza, como un animal salvaje metido en el interior de una jaula [...]. (pp. 290-291)

La visita al zoológico – donde llega a comparar a los habitantes de la ciudad con las fieras enjauladas – acentúa su sensación de asfixia (« él mismo se sentía preso en la ciudad », p. 292) y lo lleva al desengaño más profundo : « ¿ Dónde estaba la riqueza que le habían prometido ? » (p. 295) (una pregunta que por cierto ya se había hecho la generación de los padres : Manuel Amado, Pedro del Moral, José Pulido y demás).

Pese a que encuentra un trabajo (primero como peón de albañil, luego como soldador) y una familia (en realidad, sus tíos se aprovechan de él), sigue sin hallar la paz añorada. La ansiedad y el vacío acechan constantemente e incluso crecen al percatarse de que se ha enamorado de su tía Eloísa.

Cuando sus tíos no lo necesitan, lo despiden y le aconsejan la pensión de Manuel Amado. Regresa así a su conocida soledad y añora su pueblo[51]. He aquí las premisas que llevan a Gregorio a su

---

[51] « Nunca lo llamaron ni Eloísa ni su tío Martín » (p. 329) : « [P]ensaba que la noche de un hombre solo, tendido en su cama y esperando, era el día de millones de personas : que, en algún lugar como los que salían por la televisión, la luz doraba lo grande y lo pequeño, lo rugoso y lo liso, y ese pensamiento hacía crecer su soledad. Desde aquella tarde empezó a esperar algo difuso, pero que no podía ser más que una reparación. [...] se volvía enseguida a la pensión como si esperase algo. Tenía la sensación de que esperaba y de que el trabajo lo aliviaba de la espera [...]. Esa noche [...] Gregorio pensó que quería irse de Madrid a cualquier parte, pero que fuera lejos, y revivió lo inhóspita que era para él la ciudad » (pp. 328-329) ; « Mientras tanto, las rayas de luz que dibujaban las persianas se iban extinguiendo y él añoraba los últimos días en el pueblo, cuando

definitiva metamorfosis (« Después, poco a poco la distancia lo fue curando », p. 330) : pronto se daría cuenta de que los demás también tienen problemas parecidos[52]. La paulatina toma de conciencia social y la consiguiente decisión de comprometerse políticamente le proporcionarán la añorada panacea :

> Y a Gregorio aquella mañana lo invadió el orgullo de saber que había dejado atrás todo aquello, que había dejado atrás incluso al muchacho obsesionado y estúpido que fue durante los primeros meses que pasó en Madrid. (pp. 331-332)

Transformado en « albañil concienciado » (p. 333), la amistad con Carmelo le permite entrar en contacto con el grupo estudiantil, que lo acoge con entusiasmo. Para ellos es la « prueba de que Dios empieza a estar con la revolución », p. 333) ; ignora, sin embargo, que se trata de otro gran engaño :

> No, por aquellos días Gregorio no podía suponer, ni mucho menos, que Alternativa Comunista había fijado en él su mirada con la esperanza de que constituyese una pieza fundamental de lo que en la organización denominaban el « Naciente Frente Obrero ». No sabía cuántos proyectos dependían de él. Ni que era una gota de agua destinada a unirse a otras para formar un inmenso mar. (p. 333)

---

el sol lo bañaba todo cada mañana en el huerto de Julián. Y recordaba también la pantalla de la televisión del bar » (p. 330).

52 « Era gente que, como él, procedía del sur [...]. Como él mismo, aquellos hombres no deseaban volver nunca más a su pueblo y, al mismo tiempo, lo añoraban. ¿ Por qué todo en la vida era querer escaparse y quedarse al mismo tiempo ? ¿ Por qué todo era mirar siempre hacia el pasado o hacia el futuro ? ¿ Por qué nunca valía nada lo que uno tenía entre las manos ? » (p. 330) ; « Gregorio volvió a pensar que la vida siempre te ofrece lo que ya no necesitas y que, siempre, misteriosamente, lo que uno tiene entre manos no vale nada » (p. 334).

Y como hombre politizado (su nombre de guerra es José, en homenaje a José Díaz, el fundador del PC, p. 349) es, sin embargo, el primero en percatarse de la tragedia, que se le antoja inmediata e inevitable (surge de nuevo la imagen del perro) :

> [...] Gregorio les dijo al final de aquella tarde a sus amigos Helena y Carmelo que él era un poco podenco y que olía la desgracia antes de que se produjera. « Desde el principio, me olia mal », [...] el albañil se acostó aquella noche convencido de que a él le funcionaban los presentimientos [...]. Sí, pensó que era un perro que llevaba muchos días olfateando algo extraño. Recordó el escalofrío que había notado las primeras veces que pisó la casa del Viso. [...] Había sentido el escalofrío del perro que huele la desgracia desde lejos. (pp. 371-372)

> [...] Gregorio advirtió que había sonado un chasquido en una frecuencia que los oídos de los demás no estaban capacitados para escuchar, pero que él sí que había oído claramente, como dicen que los murciélagos o las ratas oyen sonidos que el oído humano no percibe. Pensó que era un chasquido que seguramente la manta de la revolución que los cubría amortiguaba hasta convertirlo en imperceptible para los demás componentes del grupo, pero que indudablemente se había producido. Él lo había percibido esa vez con claridad y había seguido percibiéndolo las veces que siguieron a la primera, lo notaba en cada ocasión en que doña Gloria abría la puerta [...]. Notaba el chasquido todas las veces que, en su recorrido, la mirada de ella pasaba por encima de él. Era como una rueda dentada que giraba apaciblemente hasta que llegaba al lugar en el que le faltaba un piñón y, en ese punto, crujía levemente. Gregorio pensaba, dándole vueltas a la inquietud que no comunicaba a nadie, que la falta de ese piñón debía de ser algo hereditario, la enfermedad hereditaria que lo delataba, [...] porque no era la forma de vestir, puesto que Ignacio llevaba unos pantalones de pana sucios y rotos y, en cambio, él iba limpio y se planchaba su propia ropa con cuidado [...]. No, era otra cosa imperceptible que seguramente tenía algo que ver con lo que, a veces, en privado, se encargaba de recordarle Coronado cuando se investía con la personalidad del camarada Carlos, y le decía : « Es el origen de clase. Por más

que ellos se esfuercen, nunca serán auténticos proletarios. Son burgueses. Simples compañeros de viaje. » (pp. 374-375)

Gregorio también percibe que los dos mundos – el obrero y el estudiantil – son distintos y distintos sus códigos[53] (p. 376), por lo que los intentos de integración requieren colmados esfuerzos : « Y se sentía como el lagarto que se ha vuelto del color de la tierra y piensa que el enemigo pasará a su lado sin advertirlo » (p. 377). En el fondo, la adaptación al mundo burgués es posible sólo para los que tienen ese origen. Su sensación de descalabro inminente va acentuándose hasta verse confirmada por el encuentro, en casa de Gloria Giner, con su antigua dueña, Sole Beleta[54]. Por su condición de intruso social en un ámbito al que él no pertenece se desata la reacción burguesa que lo lleva – con los otros estudiantes – a la cárcel.

8. *Ignacio Mendieta*

Mendieta – estudiante de arquitectura, burgués de origen y amigo de Roberto Seseña – es el único que ha leído a Marx y Marcuse.

---

[53] « Y, curiosamente, a pesar de ese valor en alza del que él guardaba las esencias sólo por su oscuro origen, no podía remediar el hecho de empeñarse continuamente, y sobre todo las tardes en las que acudían a casa de Gloria para las reuniones de célula, en convertirse en compañero de viaje de ellos, en invertir los valores [...] entonces Gregorio callaba casi todo el tiempo, pero permanecía atento a las palabras de los otros, se esforzaba en escuchar y aprender las palabras que ellos utilizaban y el nombre que daban a las cosas. [...] expresiones que él no sabía con exactitud a lo que se referían, pero que vigilaba en qué momento volvían a utilizarlas sus amigos, para de ese modo llegar a aislar su significado » (pp. 375-376).

[54] « Por eso, la aparición tuvo más aspecto de presagio confirmado, porque lo pilló ya desprevenido : la imagen de aquella mujer alta y delgada que estaba aquella tarde en el porche, y que saludó a Gloria con un gesto de la mano que se le paralizó, y con una sonrisa que se le convirtió de repente en mueca, dejándola quieta, con los ojos relucientes aparentemente fijos en el grupo, pero en realidad fijos – como Gregorio advirtió enseguida – en él » (p. 377).

Comunista convencido[55], su nombre de guerra es Antonio, en homenaje a Gramsci (pp. 346 y 349). Personaje sumamente crítico sobre la burguesía española[56], es protector de Gloria y Helena (amén de cómplice o « consuelo de intermediario », p. 223, de Gloria). Cuando Helena se enamora de Antonio siente celos porque presiente en la carnalidad/animalidad del condiscípulo el « modelo de esa nueva clase que [...] atisbaba en el horizonte y que instauraría en la historia de España el equilibrio entre el peso de la carne – "*hanches solides*" – y el de la inteligencia. » (p. 316). Efectivamente, Ignacio es la antítesis viva de Manchón, su « polo opuesto », « un manierista y refinado fruto de la civilización occidental »[57]. Buen orador, acostumbrado a dar órdenes[58], su principal inconveniente es sentirse excluido debido a su superioridad intelectual[59]. Helena no logrará resistir a sus encantos :

> Y ellos eran una de aquellas parejas que Noé había elegido para guardar en el arca al abrigo del agua hasta que cesara el temporal y que

---

[55] « Había sido el primero del grupo en declararse comunista y, según decía, había tomado esa decisión por hastío del egoísmo y la estupidez de su propia clase, puesto que su familia [...] era una de las más poderosas del país » (p. 315).

[56] « [L]as amigas de su madre, que jugaban por las tardes al whist y al palé, y [...] una legión de tías enjoyadas y enlutadas, solteras, viudas y casadas, que [...] eran un auténtico catálogo de la decadencia del régimen. [...] En mi casa, como en el resto de las casas de la burguesía española, las únicas que están buenas son las criadas, ¿te parece poco motivo para hacer la revolución y que cambie el poder de manos, o, mejor dicho, de muslos ? » (p. 315) ; « Había cuerpos debilitados por el hambre y la enfermedad secular (esos cuerpos baudelerianos que fascinaban también a Ignacio en su fragilidad sometida) y cuerpos debilitados por el exceso y la beatería (los que visitaban por las tardes la casa en la que su madre ejercía como sacerdotisa del luto y la astenia) » (pp. 315-316).

[57] « Nada en él delataba los rasgos primarios que sitúan al hombre en la continuidad de la escala animal » (p. 314).

[58] « [H]ablaba con frases cortas, que unas veces eran sólo sentencias y otras sencillamente órdenes. Nadie parecía tan brillante como él » (p. 314).

[59] « La perfección asusta y las grandes obras se quedan a solas en la oscuridad cuando cae la noche y cierran sus puertas los museos » (p. 317).

estarían destinadas a poblar un mundo nuevo, lavado por la lluvia de meses, tal vez de años. (p. 321)

9. Antonio Manchón

De estampa y origen campesinos, Manchón (que estudia agronomía) encarna a la vez la fuerza y la inocencia (p. 222). Su relación con Helena es, debido a la ambigüedad de la moza, de odio y amor.

De su futuro sabemos que, muchos años después, encontrará a José Luis durante un viaje en tren (p. 300).

10. Roberto Seseña

Aunque no forme parte del grupo estudiantil por vivir en Roma, cuando viene a Madrid se produce un profundo cambio : Helena rompe con Antonio para entregársele (pp. 303-305) ; Gloria, por el contrario, decepcionada de la falsa imagen que se había construido de él y debido a la infeliz experiencia sexual, rompe con él (pp. 306-313).

Coda

Todos los personajes de la segunda parte de la novela asisten durante año y medio a la tertulia de « El Laurel de Baco », animada por una intelectualidad progresista y rebelde, tocada de cierta animalidad y transida de deseos amorosos y de ideas revolucionarias. La presión de Alternativa Comunista – representada esencialmente por Luis Coronado – determina cambios profundos en el grupo de la calle de Ventura de la Vega y en su compromiso político : a partir de entonces, todo se hace exclusivamente en función de la agrupación política a la que pertenecen ; con la sucesiva llegada de Gregorio, la situación se precipita : a raíz del incidente en casa de Gloria, los seis compañeros terminan en los sótanos de la Dirección General de Seguridad. La ironía de la suerte quiere, sin embargo, que los seis

sean detenidos precisamente cuando ya « un mecanismo se había roto en ellos y la célula estaba a punto de disolverse » (p. 386).

Acaso la dificultad fundamental radica en la imposibilidad de conciliar el proletariado y los intelectuales, el mundo del trabajo y el mundo estudiantil, cuyos mejores representantes son, sin duda, Gregorio – figura elemental (como indica la frecuente comparación con los perros) – e Ignacio Mendieta, figura, por el contrario, intelectual. De ahí quizá el fracaso al que están abocadas las ideas revolucionarias con pretensiones de cambiar el mundo.

Augusta LÓPEZ BERNASOCCHI – José Manuel LÓPEZ DE ABIADA
Universidad de Berna